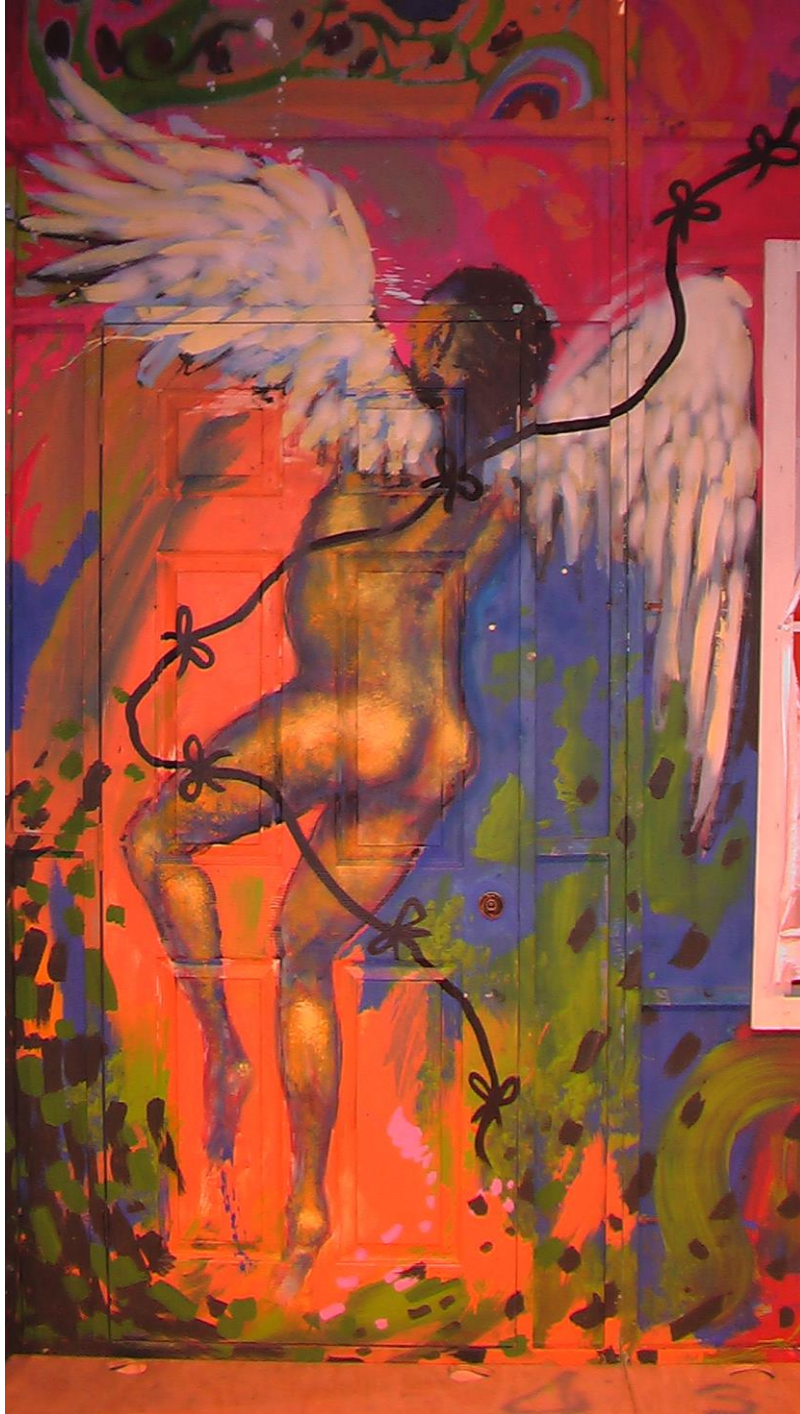


Volando con las alas rotas



Antonio Toga

Volando con las alas rotas

Antonio Toga

Personajes:

Homero, Manolo, Lulú vecina de Manolo y Estela oscilan entre los 17 y 18 años.

Pilar, Madre de Manolo 37 años

Dante, Padre de Lulú 45 años

Héctor, Padre de Manolo 43 años

Maritza, Madre de Lulú 38 años

Joven en patineta

Voz de Gringo

Voz de Manolo adulto

Escenografía:

Fachada de dos casas de interés social, en ellas vemos dos puertas que conducen al interior y una ventana por cada lado. No difieren en mucho, si acaso una planta del lado izquierdo. La fachada está montada sobre un carro que girará en el momento que se indique, permitiéndonos ver el interior de la casa de Manolo y de Lulú. Al mismo nivel de la fachada, y flanqueando cada costado, observamos unas pantallas que serán utilizadas para proyección de sombras, aforar y video.

Cuando la escenografía gire veremos dos espacios. En los interiores observamos el ambiente cálido de la casa de Lulú, una mesa con un teléfono, la foto de Lulú y una silla. En la casa de Manolo, un sillón a la entrada, en la pared destaca un mural que está en proceso, en el que resalta un Ícaro de espaldas con las alas extendidas queriendo levantar el vuelo y un papalote en la parte más alta.

Primer Acto

Telón cerrado, un cenital ilumina un caballete que está sobre el proscenio.

VOZ DE MANOLO ADULTO:

Me han preguntado ¿Por qué aparece una princesita triste en la mayoría de mis obras? Yo creo que no todas las princesas son felices, en particular una que conocí... Esta es su historia, la cuento porque formé parte de ella...

Oscuro. Sale la pintura y se abre el telón lentamente. El escenario se ilumina poco a poco. Es de tarde. Un joven en patineta, en la espalda lleva unas alas desvencijadas y rotas, su ropa igualmente, trae puesta una máscara antigases. Su paseo es lento y nos permite escuchar el sonido de las ruedas frotando el piso del escenario. El joven de la patineta va y viene. Una escenofonía, compuesta por ruido de calle, va invadiendo la escena. Se observa la fachada.

Homero y Manolo entran en medio de la algarabía del último día de clases.

HOMERO:

(Derrapándose con la patineta.) Llegamos.

MANOLO:

Gracias por acompañarme.

HOMERO:

Te ensuciaste bien gacho.

MANOLO:

Que importa.

HOMERO:

¿Y crees lograrlo?

MANOLO:

¿No me viste? Me olvidé de mis broncas y por unos momentos me sentí contento de dibujar. Yo nací para pintar, ese es mi destino.

HOMERO:

Te prendió el toque.

MANOLO:

Pues para la otra, me das más de esa. (*Rien.*)

HOMERO:

Oye ¿y ese güey quién era?

MANOLO:

Es Alfredo Arcos, un muralista, lo reconocen por pintar perros en sus murales.

HOMERO:

No mames, güey, “el muralista pinta perros”.

MANOLO:

(*Mirando hacia el cielo.*) Abuelo, tenías razón, con ignorantes no se conversa.

HOMERO:

¡Oh! Aguanta la vara... Manolo, no te enojas... ¡Hoy fue el último día! Ya se acabaron las clases.

MANOLO:

¡Por fin, ya no voy a ver tu cara de perro!

HOMERO:

Cara de perro, nel, yo no tengo cara de perro, el que sí tiene cara de perro es el “Ogro”.

MANOLO:

De veras, ese nada más molesta.

HOMERO:

(Imitándolo.) Conmigo el que reprueba, reprueba.

MANOLO:

Lo que me decía enfrente de todos.

HOMERO:

“Por mí, que no te den tu certificado.”

MANOLO:

Méndigo.

HOMERO:

¿Oye, por qué es así ese güey?

MANOLO:

Es un tipo gris, con nosotros se desquitaba de lo que le hacía su mujer.

HOMERO:

No, para mí, que ni vieja tiene.

MANOLO:

De veras. ¿Quién va a querer a ése?

HOMERO:

Es un sádico y perverso.

MANOLO:

Cómo veía a las muchachas en la clase de Educación Física.

HOMERO:

(Libidinoso.) Ahhh, ahhh, ahh,

MANOLO:

Pero eso sí, se siente verdugo de la Santa inquisición y la directora lo felicita.

HOMERO:

Si tú, y el otro nada más se esponja como guajolote relleno.

MANOLO:

¡Claro! Le hace el trabajo sucio.

HOMERO:

De veras que ya tenía pesadillas con ése. Se siente re feo que estés durmiendo en tu camita, allí en tu intimidad y de repente. ¡Aaaahhhh! Se te aparece en tus sueños.

MANOLO:

Calma, calma, hoy fue el último día.

HOMERO:

Yo creía que no iba a salir, que tronaba tres materias, de no ser por Estela que me pasó las respuestas de los exámenes, sí no... Pero ahora sí ¡ya terminé! *(Balla.)* ¡Oh sí! ¡Oh yea! ¡Oh sí! ¡Oh yea, yea!

MANOLO:

¿Oye, ya pensaste a dónde te vas a ir?

HOMERO:

A güügüi, carnal. Mira, mi futuro es rojo con rayas blancas.

MANOLO:

¿Te vas a hacer chiva?

HOMERO:

Espérate, no he terminado: Falta, azul y unas estrellas.

MANOLO:

¿Te vas a convertir en astrónomo?

HOMERO:

No güey, me voy a ir a los Unites States.

MANOLO:

¿Con la raza?

HOMERO:

Sí, allá esta mi jefe y desde que dejó a mi madre no lo he visto.

MANOLO:

¡Uta, eso tiene un chingo!

HOMERO:

¡Quince años!

MANOLO:

¿Pero... te va a querer por allá? Me contó mi hermano que todos viven amontonados en departamentos.

HOMERO:

¡Claro que sí! Ahora que mi madre se pone bien *creísy* y no me deja salir; se lo he contado a mi jefe, él me dice que no le haga caso, está loca, por eso la dejó, que si quiero me manda dinero y me pone al “coyote” para que me lleve hasta “Los Ángeles ése”.

MANOLO:

¿No has visto las noticias? Mi carnal dice que está bien cabrón para pasar.

HOMERO:

Si güey pero mi jefe ya se las sabe de todas.

MANOLO:

¡Ah! ¿Y por qué, si ya se las sabe..., no te ha venido a ver?

HOMERO:

Seguido me habla, me mandaba mi lana... Además es su pedo güey.

MANOLO:

No te calientes, yo nada más te digo. No me gustaría ver a tu mamá llorando porque le mataron a su hijo en la línea.

HOMERO:

¡Nel, güey! A mí no me va a pasar nada.

MANOLO:

¿Qué, eres el hombre araña o qué pex?

HOMERO: No, güey, yo soy tu padre.

MANOLO:

No ladre, nada más échese.

Pelean jugando. Llega Lulú, los mira un momento, ellos no se dan cuenta de su presencia, hasta que lo hace más evidente. Ellos se detienen y observan que le estorban el paso de entrada a su casa.

MANOLO:

Ya cálmate.

HOMERO:

Te iba ganando.

MANOLO:

Deja pasar... *(Transición.)* Princesa.

HOMERO:

Buenas tardes señorita.

LULÚ:

¿Nos vemos al rato? Quiero platicar contigo.

MANOLO:

¿De qué?

LULÚ:

Vas a ser papá.

MANOLO:

¡¿Qué?!

LULÚ:

Mi papacito. *(Ríe.)*

MANOLO:

¡Ah...! Terminó de comer y salió.

LULÚ:

Nos vemos, chao.

Lulú sube las escaleras y entra a su casa.

HOMERO:

Qué bien las...

MANOLO:

¡¿Qué le ves baboso?!

HOMERO:

¡Oh! Déjame ver.

MANOLO:

Yo no le rayo los cuadernos.

HOMERO:

Pinche Manolo. Nunca me la habías presentado. ¿A poco también andas "por aquí"?

MANOLO:

Nada más somos amigos cariñosos.

HOMERO:

Se lo voy a decir a la Estela güey.

MANOLO:

Tú se lo dices y yo le digo a Gaby lo de la Lorena.

HOMERO:

Tu rajás con Gaby, y yo le digo a la Estela que te fajaste a la Alejandra, güey.

MANOLO:

Ya estábamos bien borrachos, además, Alejandra y Estela son amigas.

HOMERO:

Y muy amigas, las mejores, lo comparten todo... Hasta el novio.

MANOLO:

Ya estuvo... Homero... Lulú y yo sólo cotorreamos, a Estela sí la quiero bien.

HOMERO:

Sí. (*Fastidiado.*) Parecen Romeo y Julieta. ¿Qué? ¿A poco crees que voy a ir de chismoso?

MANOLO:

¿Tú chismoso, cómo crees? Aunque pensándolo bien, tu vocación es la de los *Mass media*.

HOMERO:

¿*Mass media*? ¡Ah si güey! Los *mass media*, o sea. (*Pensándolo.*) ¿Qué es eso carnal?

MANOLO:

Comunicólogo.

HOMERO:

¿Comunicólogo?

MANOLO:

Comunicólogo, periodista, chismoso profesional.

HOMERO:

¡Ay sí, tú! Al menos yo no sueño con ser pintor.

MANOLO:

¡Tú no entiendes!

Manolo sube las escaleras y deja hablando solo a Homero. La escenografía gira.

HOMERO:

Sí mi “artista”, mira, si quieres pintar empiézale por mi casa, ya está bien rete gacha. El techo ya tiene un chingo de cacas de mosca y a las paredes les hacen falta cubrir las embarradas de chinche y en la fachada pintas un grafitti así bien chido... No te enojas carnal, ya sabes que se te quiere...

Homero sale de escena y vemos a Pilar sentada a la mesa. Manolo entra a su casa.

MANOLO:

Ya llegué. Hoy sí tengo hambre, ¿qué hiciste?

PILAR:

¿Te conté mi sueño?

MANOLO:

¿El de la mañana?

PILAR:

Sí, la misma pesadilla... Me desperté en la madrugada, nada más se escuchaban los ladridos de los perros y mis miedos... Puras cosas feas, fiesta y flores blancas, tu padre dormido, ni para contárselo... Algo va a pasar.

MANOLO:

Mi hermano está bien, ya sabes cómo es, si no te habla es porque anda en el *party*.

PILAR:

No, no se trata de tu hermano, es un presagio. Estoy sola en la casa y cansada de lo mismo, ya nada más platico con las plantas.

MANOLO:

¿Y la vecina?

PILAR:

Esa ni me deja hablar, parece guacamaya, sólo cuando está enferma de la garganta.

MANOLO:

(De su mochila saca unos boletos.) Allí están los boletos de la graduación, ¿van a ir?

PILAR:

No tengo ganas de fiesta. ¿Hasta cuándo vas a ir a la escuela?

MANOLO:

Hoy fue el último día.

PILAR:

Qué bueno, ya vas a trabajar.

MANOLO:

Está bien difícil conseguir chamba.

PILAR:

Hablé con mi compadre.

MANOLO:

¿Cuál?

PILAR:

Alfredo.

MANOLO:

Yo no sirvo para eso.

PILAR:

¿A poco piensas seguir con la escuela?

MANOLO:

Dan un curso propedéutico para hacer mi examen...

PILAR:

Si así nos las vemos duras, imagínate si le sigues. Vete con mi compadre, gánate tu dinerito.

MANOLO:

Me va a pagar una miseria y a mi no me gusta ese trabajo.

PILAR:

Al principio vas a ganar poco, pero después...

MANOLO:

Me van a correr pronto, no sé manejar las máquinas.

PILAR:

Aprende.

MANOLO:

Voy andar todo el día grasiento.

PILAR:

¡Qué delicado me saliste!

MANOLO:

Yo no voy a ir.

PILAR:

¡Ya quedé!

MANOLO:

¡Mamá, me pudiste haber preguntado!

PILAR:

Mira tú, ahora los patos le tiran a las escopetas.

MANOLO:

Quiero seguirle. No les he fallado, no reprobé ni una sola materia, es más mira. *(De su cuaderno de dibujo saca un retrato a lápiz de ella, se lo muestra.)*

PILAR:

¿Otro? ¿Y qué? ¿No fue suficiente la pared?

MANOLO:

Hablé con un artista plástico, le mostré mis dibujos, me pidió que hiciera algunos ejercicios y me dijo que tenía cualidades, mamá, ya me decidí: quiero ser artista plástico.

PILAR:

¿Artista plástico?

MANOLO:

Pintor, para que me entiendas.

PILAR:

Ya sabía que ibas a salir con una babosada así, sacaste la locura de tu abuelo.

MANOLO:

Él me entendía.

PILAR:

(Burlona.) Te afectó ir a esos museos, y tanta pendejada donde los mandan en la escuela. Yo no sé para qué los vuelan, pa' qué les dan tanta cuerda, si el viento deja de soplar, el papalote se cae. Ten tu chingadera. *(Tira al piso la hoja.)*

Manolo la recoge y la rompe mientras observa a Pilar.

MANOLO: Madre ¿Qué te hice, qué tan poco cariño me tienes?

Deja su mochila y sale rumbo a la calle. Pilar meneando la cabeza negativamente.

PILAR: ¿Pintor? Pintor, está loco, quiere volar... ¡Ja! Si los pollos no vuelan.

Casa de Lulú. Suena el teléfono.

LULÚ:

¿Bueno...? Ma... ¿A dónde andas...? ¿Qué es mamá...? ¿Qué es...? No... Mamá...

Cuelga el teléfono y se entretiene hojeando unas revistas. Llega su papá, viste traje y lleva un portafolio en la mano.

DANTE:

Ya llegué princesa.

LULÚ:

¡Hola pa'!

DANTE:

(*Gritando.*) Maritza, ya llegué.

LULÚ:

No está.

DANTE:

¿A dónde fue?

LULÚ:

Acaba de hablar diciendo, que andaba no sé dónde, pero que no la esperáramos a comer y que me tiene una sorpresota.

DANTE:

¡Ah, qué tu madre!

LULÚ:

¿Qué pasa?

DANTE:

Tu madre que anda de metiche.

LULÚ:

Mi mamá es especialista en eso, yo creo que en su vida pasada era un sabueso y se le quedó la maña de meter su nariz en todos lados.

DANTE:

¡Lulú!, no hables así de tu madre.

LULÚ:

Mira, mi abuela, mis tías, sus hermanos, todo el mundo lo dice.

DANTE:

Bueno... es cierto que tu madre es metiche, pero es tu madre.

LULÚ:

Pues sí pa. Uno no elige a los padres. (*Aparte.*) Pero sí los puede negar.

DANTE:

¿Qué dijiste?

LULÚ:

Nada, ¿me acompañas a comer?

DANTE:

Almorcé ya tarde.

LULÚ:

Sabes que a mi mamá no le gusta eso... Siento revuelto mi estómago.

DANTE:

¿Estás embarazada?

LULÚ:

Aich, ¿cómo crees?

DANTE:

¿Qué hizo?

LULÚ:

Verduras, ya sabes que si ella se pone a dieta, va comida de conejo para todos.

DANTE:

Pues hay que resolverlo, si no mañana vamos a tener que desayunarlas. *(Ambos hacen gesto de asco.)* ¿Hacemos una travesura?

LULÚ:

¿Con las verduras?

DANTE:

Se las echamos al “Pulgas”.

LULÚ:

Luego las vomita.

DANTE:

Lo sacas a pasear cuando llegue.

LULÚ:

¿Va?

DANTE:

¡Órale!, yo voy por la comida, tú ve por el Pulgas.

LULÚ:

“Pulgas”, “Pulgas”, “Pulgas”.

Disminuye la iluminación. Luz a la casa de Héctor. Él llega de trabajar, se le ve abatido, abraza un portafolio viejo, con un pañuelo se seca el sudor frío de la frente.

PILAR:

¿Cómo te fue?

Silencio tenso.

PILAR:

¿Qué ha pasado?

HÉCTOR:

No sé... Todo el camino me vine haciendo muchas preguntas para saber en qué fallé y por más que recuerdo, no encuentro respuestas.

PILAR:

¿Te sientes bien?

HÉCTOR: *(Negando con la cabeza.)* Fui al departamento de personal a sacar unas copias y estaba en el piso este papel. *(Saca una hoja del portafolio y se la enseña a Pilar.)* Es la lista del próximo recorte.

PILAR:

¿Otro?

HÉCTOR:

Pues sí, pero ve... En este ya estoy incluido.

PILAR:

Habla con tu jefe. Tú no eres de los revoltosos de la huelga, te redujeron el sueldo y allí seguiste, que tomen en cuenta tu antigüedad.

HÉCTOR:

Sólo me faltaban cinco años para jubilarme.

PILAR:

Allí está, no es posible, cinco años, no es mucho. Que te aguanten Héctor.

HÉCTOR:

Si me liquidan me quedo sin seguro y esta enfermedad es muy cara.

PILAR:

Más a tu favor, tantos corajes que te hicieron pasar. La diabetes la tienes por ese trabajo.

HÉCTOR:

He dejado embarrada mi vida en esas oficinas veinticinco años.

PILAR:

Aguanta Héctor ¡aguanta!

HÉCTOR:

¿Y qué crees que he hecho durante todos estos años?

Entra Manolo. Silencio.

MANOLO:

Hola papá, llegaste temprano. ¿Cómo te fue?

HÉCTOR:

¿Qué hay de nuevo?

MANOLO:

Aquí pasándola, ¿puedo platicar contigo?

HÉCTOR:

Sí.

PILAR:

No molestes.

HÉCTOR:

Mujer.

PILAR:

¡A tu padre lo van a correr!

HÉCTOR:

¡Pilar! ¡Espérate!

PILAR:

¿Tú crees que le busqué trabajo a tu hijo y me lo despreció?

HÉCTOR:

¿Qué me ibas a decir?

Manolo se encoge de hombros.

PILAR:

Cuéntale, a ver qué te dice.

MANOLO:

Creo que este no es el momento.

PILAR:

Que tu hijo quiere estudiar para “artista”.

HÉCTOR:

¿Cómo?!

PILAR:

¡Ya ves! Para qué le comprabas brochas.

HÉCTOR:

Yo pensé que sólo era un pasatiempo.

MANOLO:

A mí me gusta pintar, quiero estudiar en Bellas Artes.

HÉCTOR:

¡Ah! Agarra una brocha y ponte a pintar casas.

PILAR:

La culpa la tiene su abuelo, míralo perdió la cabeza por el dibujo.

HÉCTOR:

Tanto dinero gastado, para que salgas con que “quiero ser pintor”.

PILAR:

Se volvió loco, se puso a soñar.

HÉCTOR:

Sigue estudiando pero algo de provecho.

MANOLO:

¿Por qué no?

HÉCTOR:

Es una carrera de ricos y nosotros no tenemos dinero.

PILAR:

Y ahora menos.

HÉCTOR:

¿Qué es un pintor? Un don nadie, que solo vale muerto. No hay porvenir en eso.

PILAR:

Que ya ni estudie.

HÉCTOR:

No, que sí estudie, si no, ¿cómo va a mantener una familia?

MANOLO:

Yo quiero estudiar, no casarme.

HÉCTOR:

Tienes tantas oportunidades...

MANOLO:

¿No te has preguntado qué quiero yo?

HÉCTOR:

Sácate esa idea de la cabeza.

PILAR:

Es tan solo un capricho.

MANOLO:

Es mi decisión.

HÉCTOR:

Hice muchos sacrificios para que terminaras con la prepa.

MANOLO:

¡Me estás chantajeando papá!

HÉCTOR:

No permitiré que te echas a perder.

MANOLO:

¡Yo no quiero ser como tú!

Héctor le da una bofetada a Manolo. Pausa tensa.

MANOLO:

¿Por qué me pegas? ¿Qué hice mal?

HÉCTOR:

Te la merecías.

PILAR:

Ya habló tu papá. ¿No fue claro?

MANOLO:

Ya entendí, quieres que me encadene a una oficina o a un taller, para que después de muchos años me corran con una patada en las nalgas, sin poder defenderme y termine viejo y enfermo. No papá, ese destino es una maldición y voy a ser pintor con tu apoyo o sin él. Y tal vez sí termine viejo y enfermo, pero contento. *(Mutis.)*

HÉCTOR:

No le voy a dar ni un solo peso.

PILAR:

Déjalo... Que se le pase el "caprichito".

HÉCTOR:

Imbécil, cree saber de la vida.

PILAR:

Hay que hacerlo entrar en razón.

Héctor reacciona a un ascenso repentino de azúcar, se nota en su pierna un calambre, busca donde sentarse.

HÉCTOR:

¿En dónde está la insulina?

PILAR:

En tu cuarto, deja te inyecta.

HÉCTOR:

Quiero recostarme.

Héctor se dirige a su cuarto, Pilar va detrás de él, mientras suena el timbre en la casa de Lulú.

LULÚ: Ya van.

MARITZA:

(Desde afuera.) Soy yo darling, se me olvidaron mis llaves.

LULÚ:

Cuándo no.

MARITZA:

(Entrando.) Lulis, mi vida, adivina que...

LULÚ:

No sé, mamá...

MARITZA:

Mami te trae una sorpresa.

LULÚ:

¿Y qué sorpresa...?

MARITZA:

Cierra tus ojitos.

LULÚ:

(Jugueteadando.) Veo, no veo, veo, no veo, veo, no veo.

MARITZA:

Ya niña, ya... *(Maritza saca de su bolsa una gran cantidad de folletos.)*

MARITZA:

Mami hizo la tarea. Toma, te traigo folletos de todas las universidades, para que te decidas por una de las mejores escuelas.

LULÚ:

(Resignada.) Pero que amable eres mami. No te hubieras molestado. Mira..., y todos son de diseño.

MARITZA:

¡Claro el diseño es de las mejores carreras!

Entra Dante.

MARITZA:

Dante, mi amor. *(Lo saluda con un beso.)* Mira lo que le traje a la princesita: folletos de todas las escuelas. Ya ves que está medio indecisa, se parece a su mamá. Pero no te preocupes, aquí estamos los dos para ayudarte a elegir. Mira, podemos dejarlo a la suerte, aventarlos al aire y el que agarres es el bueno, o vendarte los ojos y que a ciegas escojas uno, sería bien emocionante dejar que la suerte elija tu destino.

DANTE:

Maritza, ¿no crees que sea algo demasiado serio como para dejarlo a la suerte?

MARITZA:

¡Ay! que importa esto va a ser MMC.

DANTE:

¿MMC?

MARITZA:

Sí. Mientras Me Caso.

LULÚ:

¡Mamá!

MARITZA:

Lo importante es que escoja una buena universidad, lo más *fashion*, donde vayan los mejores partidos, muchachos muy guapos y de mucho dinero. No como esas de gobierno, ya ves cada bichito que te encuentras.

DANTE:

¡Oye! yo estudié en la UNAM.

MARITZA:

Por eso lo digo, querido.

DANTE:

¿Qué?!

MARITZA:

Nada cariño, tú eres la excepción, ahora que si lo prefieres traigo una revista especializada en horóscopos y podemos ver qué te recomienda. ¡No! Ya sé, vamos a que te echen las cartas a ver qué te dicen.

LULÚ:

¿Y si mejor leo la información y luego te digo cuál quiero?

MARITZA:

¡Ay hija, eso es muy aburrido! No tiene nada de diversión.

DANTE:

Maritza, deja que Lulú decida.

MARITZA:

¡Uy, uy, uy!, ahorita vengo, voy a hacer pipí. *(Sale.)*

LULÚ:

Papá, por qué me escogiste a ésta mamá?

DANTE:

Antes no era así.

LULÚ:

Los hombres se casan con ellas esperando que nunca cambien. Ellas se casan con ellos, esperando que algún día cambien. Al final: ellas siempre cambian y ellos, ellos nunca cambian.

DANTE:

¡Hum! Para atinarle. ¿Y qué vas a hacer con los folletos?

LULÚ:

¿Te puedo decir algo?

DANTE:

¡Claro! Dime.

LULÚ:

(Pausa.) No me dan ganas de seguir estudiando... Aún no sé qué quiero ser.

DANTE:

Ya lo descubrirás.

LULÚ:

¿No estás enojado?

DANTE:

No, pero piénsalo. ¿Te vas a quedar en casa todo el tiempo con tu mamá?

LULÚ:

¡No!, no, no, eso no.

DANTE:

¿Entonces?

LULÚ:

(Suena la alarma de su reloj.) ¡Ay, tengo que salir!

DANTE:

¿A dónde vas?

LULÚ:

A pasear al "Pulgas".

DANTE:

Sí, pero no tardes.

Lulú sale, suena el celular de Dante.

DANTE:

Bueno. *(En voz baja.)* Ya te he dicho que cuando estoy por acá no me llames...

MARITZA:

(Entrando.) Ya regresé ¿y la nena?

DANTE:

(Al teléfono.) ¡No inventes! Todavía es jueves, mejor mañana nos vemos, yo te llamo.

MARITZA:

¿Quién te llamó?

DANTE:

Toño, me está invitando a tomar unas cervezas en su casa.

MARITZA:

Ah, Toño ¿y vas a ir?

DANTE:

No, todavía es jueves y tengo que trabajar mañana.

MARITZA:

Ya deberías de vivir allá. Si quieres le mando tus cosas.

DANTE:

Maritza no empieces de quebradora.

MARITZA:

No me gusta que me hables así. ¿Crees que soy tu mensa?

DANTE:

Me conociste en medio de la huelga, sabías que me gustaba el relajo.

MARITZA:

Amorcito, ya no eres un joven universitario: madura.

DANTE:

Que maduren los aguacates, a mí déjame en paz.

MARITZA:

El que vive más de una vida tiene que sufrir más de una muerte.

DANTE:

¿Y esa, de dónde te la sacaste?

MARITZA:

Ya ves.

DANTE:

¿Qué me quisiste decir?

MARITZA:

¡Ay! nada mi amor, si las mujeres somos unas mensas, no nos damos cuenta de nada. *(Aparte.)* Eso creen.

Maritza sale y Dante va detrás de ella, dialogan ininteligiblemente.

Transición. Gira el carro. Sentado sobre la escalera está Manolo. Se le ve triste, en las manos tiene su patineta. En la parte superior aparece Lulú, con suavidad baja las escaleras.

LULÚ:

¡Hola!

MANOLO:

(Desanimado.) ¿Qué hay?

LULÚ:

Vaya que ánimo,

MANOLO:

Estoy jodido.

LULÚ:

¿Qué te pasó?

MANOLO:

Me pusieron morado.

LULÚ:

¿Cómo?

MANOLO:

Me madreó mi jefe.

LULÚ:

Para romperte la madre... Nadie mejor que tu familia.

MANOLO:

Cuando era niño el abuelo me defendía. (*Transición.*) ¿De qué color será la niñez?

LULÚ:

Pues unos prietitos y otros güeritos.

MANOLO:

Quisiera ser otra vez niño y estar con el abuelo.

LULÚ:

¡Ya no te claves, me deprimes!

MANOLO:

Un día eres feliz y al otro te está cargando...

LULÚ:

Nadie es feliz toda su vida...

MANOLO:

Tú no entiendes.

LULÚ:

¿Qué?

MANOLO:

Me la están partiendo.

LULÚ:

Pues que rápido te quiebras.

MANOLO:

Ves, no entiendes, no entiendes nada, nada.

LULÚ:

¿Vas a dejarme hablar?

MANOLO:

¿A qué viniste? Nadie te llamó.

LULÚ:

Teníamos una cita. ¿Lo recuerdas?

Pausa.

MANOLO:

Princesa ¿la vida es triste o yo soy triste?

LULÚ:

Manolo, ¿sientes que la vida te está dando la espalda?

MANOLO:

Tal vez.

LULÚ:

Cuando la vida te dé la espalda, agárrale las nalgas.

Ambos juegan y ríen.

LULÚ:

¿Ya no vuelas?

MANOLO:

Como un papalote.

LULÚ:

¿Te acuerdas cuando llegamos a vivir a la unidad?

MANOLO:

Sí, sobre todo del parque.

LULÚ:

Sólo existías para tu abuelo y el papalote.

MANOLO:

¿Andabas en el parque?

LULÚ:

Pasaba a en mi bici, quería que me vieras y tú ni un veinte de pélame... Me gustabas.

MANOLO:

¿Ya no?

LULÚ:

Estabas más bonito. *(Ríen.)*

MANOLO:

Otra vez te escapaste de tu mamá.

LULÚ:

Ay sí, cuando a Maritza se le mete algo en la cabeza, ni te imaginas cómo se pone.

MANOLO:

¿Tú crees?

LULÚ:

No inventes, me trajo un montón de folletos para elegir universidad.

MANOLO:

¿Y qué hay de malo en eso?

LULÚ:

Yo ya no quiero ir a la escuela.

MANOLO:

¿Por qué?

LULÚ:

No tengo ganas.

MANOLO:

Pero a ti no te falta nada.

LULÚ:

No es por eso..., ella quiere que aprenda diseño o una jalada así.

MANOLO:

El diseño no es una jalada.

LULÚ:

Pues a lo mejor no, pero a mi no me gusta.

MANOLO:

¿No te gusta la carrera, o qué ella elija por ti?

LULÚ:

Estudiaba para diseñadora, decía que tenía grandes ideas. ¡Güey!, quiere que yo sea lo que ella no pudo ser y eso me caga...

MANOLO:

Pues yo no sé si mi papá quería ser licenciado o ingeniero...

LULÚ:

Yo no tengo ni pinche idea.

MANOLO:

Mándala al diablo.

LULÚ:

Sí claro habla "el señor ejemplo". ¿Ya mandaste al diablo a tus papás?

MANOLO:

Hoy... No es un buen día para hablar de ese tema.

LULÚ:

Siento que no sirvo para nada.

MANOLO:

¡Claro qué sirves! Eres muy buena modelo, te quedas quietecita, quietecita.

LULÚ:

¿Ya terminaste mi cuadro?

MANOLO:

Ya mero. ¿Qué onda, hoy no me vas a dar cariñitos?

LULÚ:

¿A poco estás de humor?

MANOLO:

Los necesito. ¿Tú no?

LULÚ:

Espérate. ¿Y si nos ven?

MANOLO:

No..., no nos ven.

Manolo se acerca a Lulú por la cintura y cuando se besan, entra Homero con un videojuego portátil. Ellos continúan, mientras Homero interrumpe su juego para observarlos, hasta quedar absorto. Su presencia interrumpe a la pareja.

HOMERO:

¡Ay! Manolo, qué rico se ve que besas, dame un besito así, ¿no mano?

MANOLO:

¡¿Qué güey?!

HOMERO:

Es que se antoja carnal.

MANOLO:

Sácate a bañar ¿Y ahora?

HOMERO:

Perdón por interrumpir, pero es que necesito decirle algo a mi amigo y ahorita...

MANOLO:

¿Qué quieres güey?

Lulú intenta alejarse pero la detiene Manolo quien no le suelta la mano.

HOMERO:

Necesito hablarte "a solas".

Manolo y Homero se apartan de Lulú, quien se va a retirar, Manolo le hace una seña de que espere.

MANOLO:

¿Qué pasó?

HOMERO:

Es que se me olvidó decirte que te iba a venir a ver Estela.

MANOLO:

¡¿Estela?! Pero si ella no sabe donde vivo.

Manolo hace una pausa y se le queda viendo a Homero, quien agacha la cabeza.

HOMERO:

Perdón carnal, es que me dijo que te quería dar una sorpresita.

MANOLO:

Vaya con tu “sorpresita”. ¡Güey! ¿Qué tal si me ve accionando con Lulú?

HOMERO:

Pues yo no sabía que tú andabas por “acá”.

MANOLO:

¿Te dijo a qué hora iba a llegar?

HOMERO:

Pues *(Ve su reloj.)* Creo que ya no tarda.

Del interior de la casa de Lulú se escucha la voz de Maritza.

MARITZA:

¡Lulú!...

LULÚ:

¡Aich, mi mamá! Le dicen que fui a la tienda y que no he regresado. *(Sale con premura.)*

MARITZA:

Joven, buenas tardes ¿no vio a mi hija?

MANOLO:

Creo que fue a la tienda.

HOMERO:

(Remarcando.) Y no ha regresado.

MARITZA:

¡Ay esa niña! ¡Dante! Voy a ir a buscar a Lulú, ahorita vuelvo. Aich esta chamaca, ¿a qué tenía que ir a la tienda? Si todo lo compramos el domingo en el súper.

Sale Maritza. Del lado opuesto llega Estela con una mochila al hombro. Ve a Manolo y dibuja una sonrisa de amor en el rostro.

ESTELA:

¡Manolo!

MANOLO:

¡Estela! ¿Qué haces aquí?

ESTELA:

Te quería dar una sorpresa.

MANOLO:

¿Otra?

ESTELA:

¿No estás contento de verme?

MANOLO:

Siempre.

HOMERO:

Bueno, ya te vi, 1, 2, 3, ya me fui.

Toma su patineta y cuando está por irse Manolo lo detiene.

MANOLO:

Tú te quedas.

HOMERO:

Manolo, se van a poner de cariñosos, ya los conozco; y aquí hago mal tercio. Mejor me voy.

MANOLO:

Tú te quedas.

HOMERO:

No quiero estorbar, ya me voy.

MANOLO:

¡Tú te quedas!

HOMERO:

Bueno, está bien, me quedo. *(Se sienta y vuelve a su videojuego.)*

MANOLO:

¿Y cuál es la sorpresa Lulú?

ESTELA:

¿Lulú?

HOMERO:

¡Fuera de lugar!

ESTELA:

¿Quién es Lulú?

HOMERO:

Ni para qué discutir con el árbitro.

MANOLO:

Perdóname, Estela, andaba distraído.

ESTELA:

Regreso cuando me presentes a Lulú. ¿Eh, Jorge?

MANOLO:

¡Ya Estela! Por favor, discúlpame.

Manolo toma a Estela del brazo, se interpone la mochila. Estela jala la mochila y de ella caen una paleta de dibujo, pinceles y pinturas. Manolo los recoge.

MANOLO:

¿Y esto?

ESTELA:

Eran para ti...

MANOLO:

Pero si no es mi cumpleaños.

ESTELA:

¿No te acuerdas qué día es hoy?

MANOLO:

No.

HOMERO:

Penal, penal, eso es un penal.

ESTELA:

Manolo, hoy cumplimos un año de novios.

HOMERO:

Tarjeta roja. ¡Expulsión!

MANOLO:

Estela, cómo se me pudo pasar. (*Instintivamente la abraza y la besa.*)

Regresan Maritza y Lulú.

LULÚ:

¡Hola! Manolo.

HOMERO:

Chin..., se acabó el juego.

LULÚ:

¿No me vas a presentar a tu... novia?

MARITZA:

Hija, no interrumpas.

MANOLO:

(*Asumiendo la situación.*) Estela ella es Lulú, Lulú, Estela... mi novia.

ESTELA:

Hola Lulú.

LULÚ:

Hola.

MARITZA:

Yo soy la mamá de Lulú

HOMERO:

Ahora sí, viene el siguiente partido.

LULÚ:

Mamá, ¿ya te había presentado a mi novio?

MARITZA:

¿¡Ya tienes novio princesa!?

LULÚ:

Sí, aquí está, te lo presento.

Dante se asoma, Lulú toma por el cuello a Homero, lo levanta y lo pone frente a Maritza, quien lo ve de arriba abajo.

HOMERO:

¿Qué? ¿Qué yo que?

MARITZA:

¡Hija! ¡Esto...!

LULÚ:

Sí, y lo quiero mucho.

Lulú besa a Homero, quien al principio se resiste, después cede y pasa al disfrute. Manolo tiene una expresión de asombro, Estela de extrañeza, Maritza finalmente cae desmayada, Dante corre a auxiliarla, mientras cae el telón.

Segundo acto

Un día después. Es de noche. Manolo, Homero y Estela regresan de la fiesta de graduación con signos perceptibles de ebriedad.

HOMERO:

No regreso a ese salón de fiestas en mi vida.

MANOLO:

Mira tú, corrernos de esa manera.

HOMERO:

Pero no me vine solito.

Del interior de su chamarra saca dos botellas de tequila y las besa.

ESTELA:

Está haciendo frío, mejor vamos a meternos.

MANOLO:

Eso no se los recomiendo, allí adentro maltratan a los jovencitos que quieren ser artistas. Mejor sigamos la fiesta acá afuera. Voy a sacar la grabadora.

HOMERO:

Y unos vasitos, para seguir brindando.

ESTELA:

Préstame una chamarra.

MANOLO:

A ver, vasitos, chamarra y grabadora. Espero que no se me olvide, si no salgo rápido, hablen a la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Manolo entra a su casa y se oye que grita.

MANOLO:

¡Papitos, como no fueron a la fiesta; ya se las traje!

ESTELA:

Pero qué bruto.

HOMERO:

Éste no necesita que lo defienda Derechos Humanos, sino la Sociedad Protectora de Animales.

ESTELA:

Somos un trío de ebrios.

HOMERO:

Es que, el que vino a este mundo y no ha probado vino ¿a qué chingados vino?

Estela agarra una botella de tequila, la destapa y se sirve en la tapa de la botella consecutivamente tres tragos.

ESTELA:

¡Qué frío...! El clima... está loco.

Llega Manolo con la chamarra, la grabadora y los vasos. Estela se pone la chamarra, Homero sirve el tequila, Manolo enciende la grabadora, de la cual se escucha en primer plano "Y sin embargo" de Joaquín Sabina. Los tres chocan sus vasos.

LOS TRES: ¡Salud!

Estela y Manolo se besan, Homero se entretiene con el celular. Lulú se asoma y llega.

LULÚ:

¡Hola! ¿Y qué, la serenata es para mí?

ESTELA:

Estamos celebrando.

MANOLO:

Hoy fue nuestra graduación.

ESTELA:

¿Nos acompañas? Homero, atiende a tu novia.

LULÚ:

Pero si ya vienen volando alto, dejen me emparejo.

Lulú toma a pico de botella un largo trago.

ESTELA:

¡Salud! Salud, chavos salud.

Manolo y Homero brindan desconcertados. Lulú termina de beber el sorbo y carraspea.

MANOLO:

Lulú, no eres muy buena con el tequila, se te va a subir.

LULÚ:

¡Ay! Nada más es un traguito.

HOMERO:

Préstame la botella.

LULÚ:

¿Cómo está mi novio? *(Lo abraza.)* Labios de pecado ¿Por qué no me han besado? *(Lo besa.)*

MANOLO:

(Celoso.) ¡Lulú! ¿Tendrás un refresco para el tequila?

LULÚ:

Creo que si, déjame ver.

HOMERO:

Y unos hielitos.

Lulú entra a su casa.

HOMERO:

Manolo, ¿me das chance de pasar a tu baño? Las “chelas” del salón ya hicieron su efecto y no quiero ofender tu banqueta.

MANOLO:

(A Estela.) Regreso.

Homero y Manolo entran, a través de la ventana vemos a Manolo discutiendo en voz baja con Homero.

MANOLO:

Oye, güey, no mames. Te pasas de pendejo. Ayer te la pasé, ¿pero ahora?

HOMERO:

Ella empezó. ¿Qué quieres que haga? Soy irresistible.

MANOLO:

Y tú que le sigues.

HOMERO:

No tengas miedo, yo soy de chocolate.

MANOLO:

Te estás aprovechando.

HOMERO:

A mí, ni me gusta.

MANOLO:

Entonces no le sigas...

HOMERO:

Déjame pasar a tu baño.

Homero entra al baño.

MANOLO: Pinche Lulú...

Lulú sale de su casa con un refresco de toronja y una hielera. Se sirve y brinda con Estela.

LULÚ:

¿Y desde cuándo son novios?

ESTELA:

Ayer cumplimos un año.

LULÚ:

¡Un año! (*Aparte.*) Perro desgraciado.

ESTELA: ¿Perdón?

LULÚ:

El “Pulgas”, es mi perro, el cochino vomitó.

ESTELA:

¡Qué asco!

LULÚ:

¡Salud, por tu aniversario!

ESTELA:

¡Salud!

LULÚ:

Disfrútalo. (*Aparte.*) Mientras dura.

ESTELA:

¿Oye, hace mucho tiempo que conoces a Manolo?

LULÚ:

Desde niños.

ESTELA:

Ustedes son como hermanos, ¿verdad?

LULÚ:

¿Te dijo eso? (*Aparte.*) Incestuoso.

ESTELA:

¿Puedo preguntarte algo?

LULÚ:

Pregunta.

ESTELA:

¿Ustedes sólo han sido amigos?

LULÚ:

(*Afectada.*) Claro.

ESTELA:

¿Eso es verdad?

LULÚ:

¿No me crees?

ESTELA:

¿Te debería de creer?

LULÚ:

Entonces, ¿para qué preguntas?

Homero y Manolo llegan.

MANOLO:

¿Entonces por qué no fue tu mamá a la fiesta?

HOMERO:

Me volví a pelear con ella.

MANOLO:

¿Le dijiste que te vas a ir con tu papá?

HOMERO:

¡Cállate güey! (*Le tapa la boca a Manolo.*) Eso es *Top Secret*

MANOLO:

¡Guácala! Qué feo te huele la mano.

HOMERO:

No manches... Huele a mi suavcita y sacrosanta intimidad.

MANOLO:

¡Te pasaste! Esa sí es de diez.

HOMERO:

Nada más era broma. ¿Cómo crees que de diez?

MANOLO:

¡Castigo!

HOMERO:

¡Ah! Déjamela en cinco, ¿no?

MANOLO:

(*Golpeándolo.*) Uno, dos, tres, cuatro..... diez.

LULÚ:

Uff qué pesado se llevan.

ESTELA:

¡Ya déjalo!

HOMERO:

Gracias muchachas. Te pasas, eres bien manchado conmigo.

MANOLO:

No seas chillón.

HOMERO:

Y yo que pensé que hoy iba a ser mi día, pero ¡no! Mi perro me muerde, me corren de mi fiesta de graduación, mi mejor amigo me madrea y mi jefa me chinga.

MANOLO:

¿Te pegó tu mamá?

HOMERO:

Hasta que se cansó.

MANOLO:

Yo con uno tuve.

HOMERO:

(Pausa.) Pues pensé. ¿Para qué sigo viviendo con ella? Que se quede con todo su resentimiento, yo me voy.

ESTELA:

Se casaron muy chavos.

HOMERO:

A ella no le dieron anillo, le dieron niño de compromiso.

MANOLO:

¿Pero tu papá la golpeaba, no?

HOMERO:

Pues eran sus broncas. Ya me cansé de que me haga sentir como un estorbo, que le ande diciendo a todo mundo que me mantiene. (*Da un trago largo.*) Voy a hacer algo por ella: ¡Qué se olvide de que tuvo hijo! Me voy al gabacho con mi papá. Ya me mandó dinero, al rato salgo para Tijuana.

ESTELA:

¿Huyes?

HOMERO:

Vuelo.

ESTELA:

Te vas a convertir en un hombre pájaro.

HOMERO:

No, en ilegal-clandestino. (*Canturreando.*) Ilegales clandestinos, ilegales clandestinos...

LULÚ:

Hagamos un brindis por tu viaje.

HOMERO:

¿Me vas a extrañar?

MANOLO:

¡Homero!

LULÚ:

Eres divertido. ¿Y esa música alegre? ¿Por qué no suena esa música? A ver “hermanito” ¿Qué compactos tienes? Tengo que hacerle una fiesta de despedida a tu cuñado.

Manolo y Lulú revisan los discos compactos.

HOMERO:

(A Estela.) ¿Siempre sí te vas a Ciencias Políticas?

ESTELA:

Sí, voy a estar en Ciudad Universitaria.

LULÚ:

Las mujeres en la política son divertidas, es como ver a un perro caminar en dos patas, no lo hacen bien pero cómo te divierten.

ESTELA:

Claro niña, tu cerebritito no da para más.

LULÚ:

¿Qué?

ESTELA:

Nada princesa, qué linda te ves. *(Se acerca a Manolo.)*

HOMERO:

Estela ha sido todos los semestres la mejor alumna.

LULÚ:

La niña come dieces.

ESTELA:

Lulú, ¿qué diferencia crees que haya entre tu y yo?

LULÚ:

¿Qué yo soy más encantadora?

ESTELA:

Tú necesitas saber que eres linda, que los demás te acepten. Yo ya me acepté como soy, y si los demás no me aceptan, me vale madre.

LULÚ:

Pues si tú tienes complejo de “Bety la fea”, eso también me vale madre.

ESTELA:

Pero miren, si aquí tenemos una muestra de las Barbies.

HOMERO:

¿Cómo?

ESTELA:

Sí, lindas, plásticas, desechables y sin cerebro.

LULÚ:

Sí, cerebritito. (*Caricaturizando.*) ¿Qué vamos a hacer esta noche cerebro? Tratar de conquistar el mundo.

ESTELA:

¿Cómo vas a querer tu príncipe, princesa?

LULÚ:

Alto, guapo...

ESTELA:

Sangre azul, que te rompa la madre cuando esté borracho y después te termine cogiendo.

LULÚ:

Cornuda.

ESTELA:

Puta.

Lulú intenta golpear a Estela, pero son detenidas por Manolo y Homero.

HOMERO:

¡Cálmense muchachas! Hoy es un día para celebrar, terminamos la escuela, ya nos dieron nuestros papeles. ¡Oh sí! ¡Oh yea, yea! Ya, Manolo, pon música alegre y vamos a bailar.

Manolo pone música alegre en la grabadora. Homero baila con Lulú, Manolo quiere hacer lo mismo con Estela que se mete a la casa. Por la gasa de la ventana vemos cómo discuten. Son sorprendidos por Pilar.

PILAR:

¿¡Pero qué haces!? ¡Ni tu casa respetas!

MANOLO:

¡Mamá! no es lo que tú piensas.

PILAR:

Si no es lo que pienso, es lo que estoy viendo.

MANOLO:

¡No grites mamá! ¡No estoy haciendo nada!

PILAR:

¡Tú chamaca, lárgate a tu casa!

Estela sale, Manolo le acompaña.

PILAR:

Puerco, vete a hacer tus chingaderas por otro lado.

MANOLO:

¡Mamá, por favor!

PILAR:

Tu padre se ha sentido mal, apenas si pudo dormir... ¡Ándale, lárgate!

ESTELA:

Homero.

HOMERO:

¿Qué onda?

ESTELA:

¿Me puedes acompañar a mi casa?

Homero voltea a ver a Lulú.

HOMERO:

(A Lulú.) ¿Y mi fiesta?

LULÚ:

No puedo esperarte, mi mamá está durmiendo y mi papá no ha llegado. Buen viaje.

MANOLO:

Yo te espero. Me chiflas.

HOMERO:

No tardo.

Salen Homero y Estela.

PILAR:

(Desde la puerta.) ¡Holgazán! Ni trabajas y ya quieres tener novia... Métete.

MANOLO:

Voy a recoger la grabadora.

PILAR:

Mañoso. *(Se mete y deja la puerta abierta.)*

LULÚ:

¿Por qué no me dijiste que tenías novia?

MANOLO:

¿Y tú, que traes con Homero?

LULÚ:

¿La quieres mucho?

MANOLO:

¡Lulú!

LULÚ:

Y entonces. ¿Yo qué soy? ¿La modelo que desnudas y dibujas?

MANOLO:

Mi pintura es aparte, no la metas en esto.

LULÚ:

Me usas.

MANOLO:

Te equivocas.

LULÚ:

¿Yo creí que tú me querías?

MANOLO:

Tú eres mi princesa.

LULÚ:

¿Y ahora, qué...?

MANOLO:

Pues ya lo sabes, tú decide...

LULÚ:

Manolo, necesito decirte algo...

MANOLO:

No, no digas nada.

Manolo la interrumpe y la besa. Con la acción se meten a la casa de Lulú, y por la ventana vemos a través de la gasa la secuencia de la acción. Dante llega y contempla la escena, la detiene cuando de los besos pasan a las manos. Abre la puerta, Manolo oculta su rostro hacia la gasa con un gesto de vergüenza.

LULÚ:

¡Papá! ¡Qué bueno que llegaste!

DANTE:

Buenas noches Homero.

MANOLO:

Buenas noches, con permiso.

DANTE:

¿¿Manolo?!

Dante se extraña. Manolo sale de la casa de Lulú, recoge la grabadora, los discos compactos y se mete.

DANTE:

¿Lulú, qué está pasando aquí?

LULÚ:

Solo estoy siguiendo tu ejemplo. ¿De dónde vienes?

DANTE:

¿Qué estás haciendo?

LULÚ:

Él tiene su novia, yo tengo mi “novio”, pero lo quiero a él. *(Pausa.)* Estoy aferrada y no sé que hacer ¿mejorará después?

DANTE:

No.

LULÚ:

¿No?

DANTE:

Sí, mejorará después.

LULÚ:

¿Ah, sí? Mírate...

Ahora por la gasa vemos a Maritza asomarse y escucha la conversación.

DANTE:

Eres tan joven. Estas cosas ocurren, nada es para siempre, al rato pasará. Sigue tu camino, estudia.

LULÚ:

No sé qué se supone que debo ser. ¿Entiendes? Tengo miedo de empezar esto o aquello y no concluir nada. Acabar odiando lo que empecé.

DANTE:

Ya sabrás qué hacer. No te preocupes.

LULÚ:

¿Por qué tú no te enojas? ¿No te molestas? ¿No dices nada?

DANTE:

Siempre sabía qué quería hacer con mi vida, mi carrera, mi trabajo, mi matrimonio, hasta que te das cuenta que todo es más complicado.

LULÚ:

Lo dices por tu “amiga”. *(Pausa.)* Eso no lo planeaste ¿verdad?

DANTE:

¡Claro que no!

LULÚ:

Casi no te vemos.

DANTE:

Pero estás bien.

LULÚ:

¿Eso crees...? Veme...

DANTE:

Vamos para adentro, comienza a sentirse el frío. *(Intenta abrazar a Lulú.)*

LULÚ:

Estás sucio, no me abrases.

Maritza sale, arropa a Lulú y la abraza.

MARITZA:

Eres un cínico tan grande que no te diste cuenta lo que acabas de pisar.

Dante entra, seguido de Lulú y Maritza.

Transición lenta, gira el carro, se escucha el ruido de la mañana.

Dante se dispone a irse, lleva una maleta, el portafolio, se detiene. De la mesa del teléfono toma la foto de Lulú y sale. Seguido de esto, Maritza afectada por la discusión y el desvelo, toma una taza de café y se sienta, mientras llega Lulú vestida con pijama.

LULÚ:

¿Y mi papá?

MARITZA:

Ya se fue.

LULÚ:

¿No qué el matrimonio es para siempre?

MARITZA:

Nada es para siempre.

LULÚ:

¿Por qué no se despidió de mí?

MARITZA:

Va a seguir siendo tu padre.

LULÚ:

Nos está cambiando.

MARITZA:

(Hilarante.) Vas a pensar que tu mamá es una exagerada, pero ya no pude. Me harté.

LULÚ:

¿Y ahora?

MARITZA:

No te preocupes, lo puedes ir a ver.

LULÚ:

¿A dónde?

MARITZA:

No lo sé.

LULÚ:

Me duele la cabeza.

MARITZA:

(Evadiéndose.) Vamos a preparar el desayuno. Todo va a cambiar, necesito enseñarte una receta, lávate las manos, me vas a ayudar.

LULÚ:

Mamá, no estoy para recetas de cocina.

Maritza acerca una mesa con utensilios e ingredientes.

MARITZA:

(Delirante.) Ándale niña. Preparemos un delicioso *projet de vie*.

LULÚ:

¿Qué es eso?

MARITZA:

Vamos a cocinar un proyecto de vida.

LULÚ:

Corriste a mi papá de la casa.

MARITZA:

¡Claro! Primero limpié las partes echadas a perder, o que no servían.

LULÚ:

Fue una pesadilla escuchar cómo se insultaban.

MARITZA:

Recuperé una a una todas mis ideas y sueños, para formar una pasta suave y dulce de esperanza.

LULÚ:

Los gritos eran más fuertes que de costumbre.

MARITZA:

Añadí las opciones, las dejé reposar hasta que cuajen.

LULÚ:

No te quiero más en mi vida, le gritaste.

MARITZA:

Lavas con agua las ventajas y desventajas de cada una de nuestras decisiones.

LULÚ:

¿Y yo, dónde quedo? ¿En dónde me dejaron?

MARITZA:

En los paquetitos de alegría. Pártelos en pequeños pedacitos y mezcla con todo el cariño que encuentres.

LULÚ:

Me siento sola.

MARITZA:

No es soledad, es libertad. Agrégale la paciencia, la pizca de locura, y la ternura cernida.

LULÚ:

No me estás escuchando.

MARITZA:

Cuando abras los ojos, divide en porciones iguales todo el amor, y cúbrelo.

LULÚ:

La casa se siente tan vacía, ¿dónde me refugio?

MARITZA:

Y lo más importante, dos porciones grandes de valor.

LULÚ:

Solo pensaron en ustedes.

MARITZA:

Hornea considerando las consecuencias a corto, mediano, y largo plazo durante toda tu vida....

LULÚ:

¡Enloqueciste mamá!

MARITZA:

¡No me digas loca!

LULÚ:

A mí no me importa un proyecto de vida, quiero saber qué hacer con mis sentimientos, con lo que me está pasando...

MARITZA:

Eres una escuincla.

LULÚ:

Pero siento mamá.

MARITZA:

¿Qué quieres que te diga? Pisotearon mi confianza, me cansé de sentimientos. Sólo sé de engaños.

Pausa.

LULÚ:

Tengo dos meses de embarazo.

MARITZA:

¿Cómo?

LULÚ:

Estoy embarazada. Se los quería decir hoy para que me ayudaran y mi castillo se derrumbó.

MARITZA:

¿De quién es?

LULÚ:

No sé.

Pausa.

MARITZA:

Eres como tu padre.

Lulú intenta acercarse a Maritza.

MARITZA:

¡No me toques! No me toques. *(Mutis, Lulú va tras de ella.)*

MARITZA:

Lourdes, déjame sola, quiero estar sola.

Maritza sale. Lulú se queda sentada en la silla que está frente al teléfono, recoge sus piernas y se abraza. El carro gira y se hace un oscuro sobre la acción. Observamos varias imágenes del viaje de los inmigrantes, en las que distinguimos a Tijuana y su frontera con Estados Unidos. Homero sale entre el público seguido del sonido de helicóptero, con ruido de coches y camionetas en persecución. Un seguidor ilumina en forma de buscador a Homero que huye. Se escucha una voz con acento gringo.

VOZ DE GRINGO:

¡Alto! Las manos en la cabeza y tírate al piso. *(Homero finge tirarse al piso.)* No te muevas. *(Homero corre.)* ¡Sun ut a bitch!

Se escuchan unos disparos, Homero parece caer muerto. Y el helicóptero que se aleja. Se proyectan en sombras imágenes de las cruces de Tijuana, mientras Homero se levanta con un gesto le mienta la madre a la Migra y sigue su camino.

HOMERO:

¡Me la pelaste pinche gringo!

Lulú sale de su vivienda y toca la puerta de la casa de Manolo.

MANOLO:

(Desde adentro.) ¿Quién?

LULÚ:

Lulú.

MANOLO:

¿Qué milagro? Hace días que no te veo.

LULÚ:

¿Puedes salir?

MANOLO:

Sí, dime.

LULÚ:

Por favor ve esto.

MANOLO:

¿No importa que la ensucie?

LULÚ:

Por favor revísala.

MANOLO:

A ver que es.

Manolo toma entre sus manos una prueba de embarazo. Después se torna serio y afectado por la noticia.

MANOLO:

Es positiva, estás embarazada.

LULÚ:

Mi papá se fue de la casa. Le llamo y no me contesta.

Pausa.

MANOLO:

Tú y yo sabemos que no era el único con el que salías.

LULÚ:

Con el único que me acostaba era contigo.

MANOLO:

Yo cómo sé.

LULÚ:

¿Y tú decías ser mi amigo?

MANOLO:

¿Qué quieres?

LULÚ:

No sé.

MANOLO:

Lulú, tú me dijiste que te estabas cuidando.

LULÚ:

No me sirvieron las pastillas, sólo porque se me olvidó tomarla por unos días.

MANOLO:

¿Y ahora...?

LULÚ:

Se lo dije a... Maritza.

MANOLO:

¿Qué te dijo?

LULÚ:

Ni siquiera me habla.

MANOLO:

¿Quieres que me case?

LULÚ:

(Silencio.)

MANOLO:

A dónde te llevó, con qué te mantengo.

LULÚ:

En una noche ví cómo la vida perfecta de mis padres se fue al carajo. ¿Tú crees que quiero casarme?

MANOLO:

¿Piensas tenerlo?

LULÚ:

Ni siquiera sé que hacer con mi vida.

MANOLO:

Tú dijiste que no había problema.

LULÚ:

Pensamos de una manera y actuamos de otra. ¿No te das cuenta?

MANOLO:

Quiero estudiar.

LULÚ:

¿Qué tiempo dura tu carrera? ¿Cuatro o cinco años? Solo son eso: cuatro o cinco años. Yo te estoy hablando de algo más grande. ¿Qué no lo ves?

MANOLO:

No sé que decirte.

LULÚ:

Amaba a mi papá y me cambió, amaba a mi mamá y se encerró, ¿y tú?

MANOLO:

Déjame pensar.

LULÚ:

Yo creí que tú eras mi sueño.

MANOLO:

Espérame, no quiero que el sueño se convierta en pesadilla.

LULÚ:

Adiós Manuel. *(Lo abraza.)* Cuídate mucho.

MANOLO:

Dame tiempo.

Lulú entra a su casa, Manolo lo hace después de ella. Escuchamos una melodía las sombras proyectan a un papalote volando en el cielo y la niña de la bicicleta, ahora la niña de la bicicleta se baja y se transforma en la sombra de Lulú, se escucha su voz.

LULÚ:

Queridos papá y mamá, y tú también. Les escribo esta carta desde el rincón de mi cuarto, en medio de esta desesperación. Los sueños y las fantasías se me acabaron, ya no sé qué razón hay para la existencia. Hoy he descubierto que no todas las princesas son felices. Ahora es cuando me pregunto ¿Vale la pena seguir viviendo? Ustedes me han respondido que no. Quiero descansar. Me llevo sus buenos momentos, sus besos y caricias que me harán el camino más ligero. Adiós y perdónenme. Lulú...

La luz disminuye hasta llegar al oscuro. El piano aún se escucha hasta la transición. El carro gira, vemos una veladora en la orilla que divide las dos casas. Dante y Maritza acompañados de Héctor y Pilar sentados en su espacio. Manolo está pintando en su cuarto.

PILAR:

Ya se fueron todos.

DANTE:

Se fue mi princesa.

PILAR:

Uno, no debe sepultar a sus hijos.

HÉCTOR:

Enterrar a los padres es igual de terrible

MARITZA:

¡No! Lo más terrible apenas empieza.

PILAR:

Flores blancas.

DANTE:

No la escuché.

MARITZA:

Quiero llevarme sus cenizas a su recámara.

PILAR:

Fiesta y flores blancas... ¿Rezamos?

HÉCTOR:

(Tomando del hombro a Dante.) Ándele vamos a rezar.

Salen. Estela toca la puerta, Manolo abre.

MANOLO:

Hola.

ESTELA:

¿Te habló Homero?

MANOLO:

Si, pasó pero lo agarró la migra y lo volvieron a sacar.

ESTELA:

Estás extraño. ¿Sucedio algo?

MANOLO:

Lulú se quitó la vida.

ESTELA:

¿Qué?

MANOLO:

Dejó una carta para mí.

ESTELA:

¿Por qué lo hizo?

MANOLO:

Sus papás se acababan de separar, tenía problemas.

ESTELA:

¿Por qué no pidió ayuda? Hay psicólogos, psiquiatras, un especialista...

MANOLO:

Le pedí que me esperara, que me dejara pensarlo.

ESTELA:

Pudo ser distinto.

MANOLO:

Sus papás están destrozados, como yo.

ESTELA:

Eso es lo que ella quería y ¿qué más logró?

MANOLO:

Doña Maritza gritaba como loca desde su puerta... No quisieron verla cuando su cuerpo entró al crematorio.

ESTELA:

¿Tú lo viste?

MANOLO:

Fue la despedida.

ESTELA:

Está muerta y... ¿resolvió algo? Su mundo se le hizo grande y ella se creyó tan chiquita que la aplastó.

MANOLO:

Se necesita valor para hacer eso.

ESTELA:

¿Valor? En unos años no habrá quien se quiera acordar de ella.

MANOLO:

Para mí no va ser fácil olvidarla.

ESTELA:

Para nadie, pero la vida sigue y seguirá sin ella.

MANOLO:

Tú no sabes nada..., *(Pausa.)* Será mejor que te vayas.

ESTELA:

¡No! No me voy, tú te vas de mi vida...

MANOLO:

Tienes razón Estela, la vida sigue, sin Lulú y sin ti la vida sigue. *(Le abre la puerta.)* Que te vaya bien. *(Lulú sale, Manolo toma la veladora, regresa a su caballete y pinta.)* Aquí, en este lugar, debe ir una princesa triste... *(Continúa pintando.)* Seguiré volando, pero con las alas rotas...

La iluminación desciende hasta quedar sólo la luz de la veladora, sobre este efecto escuchamos:

VOZ DE MANOLO ADULTO:

Esa noche soñé que volaba un papalote blanco y ví como se iba hacia el cielo, en un momento el papalote se pintó de rojo y ví al cielo cuartearse y una voz que me decía adiós..., adiós..., se repetía en cada grieta. Soñé que hay tantas cosas por decir, pero las tumbas no contestan. La Princesita triste acompaña mis colores en los lienzos de la noche o en la madrugada...

TELÓN